

RECORRIENDO...

Los textos a continuación son el resultado de una construcción entre las comunidades educativas (docentes, estudiantes y padres de familia) de los diálogos en los colegios, los talleres para sistematización realizados en el jardín botánico, cartas de los comités ecológicos, recuerdos y una que otra anécdota sobre el proceso del proyecto de Arborización y Ornato con la sistematizadora Andrea Caro Gómez dando un especial enfoque a los métodos participativos, a las palabras de los asistentes, a sus modos diversos de decir.

Homaje al árbol.

CED PERPETUO SOCORRO

NARANJO, DURAZNO, BANANITOS O HERMOSURA: TODOS TENEMOS UN ÁRBOL QUE RECORDAR.

Una sonrisa plena: La felicidad que nos abraza. El acogimiento.

El colegio Perpetuo Socorro se encuentra ubicado en la localidad de Kennedy en el barrio Socorro y es un espacio que construye día a día, con el movimiento, el juego y los ladrillos, las vigas y demás. Allí se crece y cambia en todos los sentidos.

Un recorrido que se guarda en una carpeta, el álbum fotográfico para los recuerdos de la familia o un baúl, el lugar no importa; pero en el que se relata:

Así como en mi casa tengo un jardín que cuido, espero que mi colegio lo disfrute.

Las matas son bonitas... Y de ahí en adelante Felipe repite lo que la profesora le dice. Sirven porque no dejan secar los ríos, nos dan comida..., nos sirven para vivir.

Y sí, la vida de un árbol lo que nos contaría: Desde el perro que se hizo chichi, el columpio con una llanta que estuvo colgándole del hombro y esas anécdotas cotidianas que nos acordamos de otros.

Yo recuerdo que cuando era niño mi árbol preferido era El Naranjo y me la pasaba encaramado comiéndome las naranjas.

En cambio a mi me gustaba El Durazno pero no para comerme los duraznos sino para bajar los nidos de los pajaritos. A mí siempre me han parecido hermosos los pajaritos, sin embargo en el árbol que hay enfrente de la casa, un Pino grande y viejo, se la pasan los gatos de cacería; los pajaritos ya saben y nos avisan y toda esa algarabía. Vamos a quitar el árbol para que no han nido ahí.

Un sueño que nunca se ha hecho realidad.

Desde que llegamos a nuestra escuela hemos tenido un sentimiento de aridez, resequedad, falta de luz y color. Aunque se han hecho intentos de mejorar nuestro entorno a través de campañas de arborización y siembra de plantas, siempre han sido fallidos. Un día puede ser todo verde pero con el tiempo volvemos al mismo color gris, esto por la contaminación, descuido y falta de conciencia de las personas que allí convivimos.

Conocimos el programa y nos inscribimos.

Este año volvimos a intentarlo para mejorar la escuela y conocimos el proyecto de Arborización y ornato, entonces nos inscribimos y la ilusión volvió a nacer.

Desde entonces hemos participado en todas y cada una de las actividades que ha programado el Jardín Botánico y hemos tratado de concientizar a nuestros niños y nuestra comunidad, y aunque a veces perdemos el impulso por la lentitud del programa seguimos esperando con ansia que nuestra escuela sea favorecida. ¡Y nuestra expectativa sigue creciendo!

El camino es largo... Pero empieza a brillar...

A pesar de que a veces hemos desfallecido, continuamos participando en los talleres a que nos han invitado, en estos hemos compartido, disfrutado de experiencias inolvidables como el día que pintamos arbolitos y contamos historias o aquella vez en la que estuvimos tocando cosas y luego recordando qué objetos eran.

Cada vez que venimos a un taller nos llenamos de esperanza, tranquilidad y alegría de saber que estamos aportando para que nuestra escuela se llene de luz y amor y podamos quererla y cuidarla más.

Este proyecto también ha sido una excusa.

Nos hemos reunido las dos jornadas, compartido con los padres quienes de hecho no han faltado a ninguno de los talleres, con los niños. Nos hemos divertido mucho. Por ejemplo la vez que fuimos al jardín aprendimos mucho porque un guía nos explicó todos los árboles y podíamos abrazar los árboles para sentir su majestuosidad, su vida. Así como también sentir el olor de las hojas secas. Los chicos disfrutaron de modo especial la fuente y cuando llegaron a contar todo lo que habían realizado.

Definitivamente hemos aprendido muchas cosas, como que los árboles no pueden ser bajitos porque se vuelven cómplices de los malvados. Eso pasó en Ciudad Bolívar una vez, los hombres malos acechan tras los árboles como el lobo a caperucita roja. Es inseguro y uno entiende la razón. Así como las razones por las que se están talando algunas especies de árboles en la ciudad y que incluso el Caucho Sabanero es más resistente a la contaminación.

También hemos buscado muchas formas para que los niños se sensibilicen a través de la proyección de videos sobre el planeta Tierra, sobre el agua. Y

sembramos entre todos maticas para ver como crecían y cuidarlas; incluso algunos niños les hablan y las llaman por un nombre como *Bananitos o hermosura*.

Hemos soñado, soñado mucho, con unas flores azules y repolluditas llamadas Hortensias. Hicimos entre todos, con niños, padres y maestros un recorrido por el colegio ubicando los lugares en los que queríamos poner árboles e hicimos fotos con nuestra super cámara de paseo. Imaginamos nuestro colegio con plantas que nos ayuden a embellecer nuestra institución, a mejorar el ambiente, a que los chicos realmente sean unas semillitas verdes que crezcan amando y cuidando la naturaleza.

AQUÍ LOS DUENDES NOS HABITAN.

Nuestro Barrio y nuestro colegio en cartas:

El barrio en el que está ubicado el colegio es el clásico barrio bogotano del sur con supermercados, plaza, hospital, bomberos y comercio. En general clase media y media baja, con deficiencias en muchos servicios como por ejemplo el alumbrado público y la vigilancia. Colegios, escuelas, calles en malestado e inseguridad. Pero se vive. Gente trabajadora, con sus problemas cotidianos.

Pero no es un barrio más, mi barrio es una pequeña ciudad dentro de la inmensidad de la capital de Colombia, también es llamado ciudad de Kennedy ya que posee barrios pequeños dentro de ella.

Mi colegio tiene salones muy bonitos y un patio donde podemos jugar, tenemos un árbol grande y muchos pequeños que sembramos el año pasado y ya han crecido un poco.

*También nosotros tenemos una carpeta *caja de Pandora*, de donde sacamos los recuerdos. Y con nuestro proyecto: “Pongámosle color a nuestra escuela, vistámosla de verde. ¡Manos a la obra!”.*

Y de obra en obra, ya metimos en dos materas los dos pinos, como no lo recomendaron. Y en las dos jardineras que tenemos en la entrada con la ayuda y el cuidado de Porfirio nuestro celador estrella nos pusimos a la tarea de sembrar pensamientos. No, pero no sólo ideas sino las flores, esas por medio de las cuales

las hadas envían sus mensajes de amor a los mortales.

El colegio me gusta mucho porque hay plantas, hay ecología, en la entrada hay un gran jardín con flores, girasoles, hay bastante pasto, hay muchas plantas, los árboles pueden respirar aire puro, las personas también puede recibir aire.

Y así uno va entrando al colegio por un pasillo largo, largo, largo... Lleno de plantas ornamentales, carteleras con mucho colorido y un mural con elfos, duendes, árboles y margaritas. Hecho por un muchacho ya hace varios años. Como nuestros niños que por ser todos pequeños (Estudiantes de primaria) traen alegría, ternura y de vez en cuando una que otra travesura.

En cuanto a la ecología de la escuela se refiere, no vamos muy bien que digamos ¿por qué? Porque: 1. No hemos sembrado los suficientes árboles y los pocos que se han sembrado no los cuidamos como se debería. No tenemos todavía una verdadera conciencia hacia ellos.

En Ced Casa Blanca es fácil ver desde el portero que es el mismo jardinero, los estudiantes y los padres entusiasmados, todos unidos quieren ver el colegio como el más bonito de la localidad 8 y a su vez para que sea un ejemplo de cuidado, de valores y de enseñanza.

Es un apoyo en cuanto al aprendizaje, sobre todo lo que tenga que ver con nuestra naturaleza, de la cual no conocíamos mucho y lo más importante es que estamos unidas las dos jornadas en el embellecimiento de la institución. Así es como hemos aprendido a valorar todas las cosas buenas que tiene la naturaleza. Porque vale más "Inspirar amor que inspirar miedo" y "Vale más sembrar semillas de amor que sembrar balas; vale más una espiga que una espada".

*Lo más llamativo para nosotros fue el recorrido que tuvimos en el Jardín Botánico el cual nos permitió conocer la gran variedad de árboles, su historia e importancia, y pudimos escoger el más lindo **El siete Cueros**. Los diferentes talleres en los que hemos participado que nos han permitido compartir experiencias con otras personas de lugares tan lejanos y de difícil acceso como “El Uval”.*

Realizamos una actividad artística hecha en la institución en la cual unimos las dos jornadas para así observar un derroche de creatividad y poder descubrir en los alumnos grandes dotes artísticos que no habíamos podido detectar.

Sí, es que cuando sembrar un árbol es una excusa para jugar, para aprender, para compartir y hasta para crear. Podemos ver cómo los colores de los niños salen y se ponen en papel para entre todos participar en la Feria Pedagógica Ambiental con paisajes de estilos Arp en plastilina, Miró, Dalí y Picasso en pintura y Dadá en collage.

No todo surgió allí.

Las inquietudes y las ideas no llegan solas. Desde hace 15 años se inició el proyecto de arborización como resultado de unos cursos de ecología dictados por la Universidad Inca de Colombia y al cual se vincularon 3 profesores. Así como también buscamos el apoyo de la CAR y el INDERENA quienes finalmente nos regalaron los árboles de los cuales quedan dos.

Una vez en una salida a un terrenos pobres de vegetación quisimos mirar y estudiar las fisuras, las cárcavas, entre otros. En esa oportunidad se nos apachurró el corazón, de algún modo, al ver la pobreza vegetal de esos terrenos, vimos la necesidad de cubrir todo de verde, de purificar el ambiente, proteger la

fuentes de las aguas y de los terrenos fértiles.

Así que un 12 de Octubre, día considerado del árbol, aunque no es así, porque el día se celebra en abril en conmemoración a la siembra histórica que hizo Antonio Nariño... Sembramos 20 árboles, en su mayoría Siete Cueros; pero desafortunadamente fueron desapareciendo y de los dos que quedan, uno está desahuciado por el Jardín Botánico y finalmente será talado porque presenta peligro por estar cerca a las redes eléctricas.

Siempre hemos tenido la inquietud de disfrutar un colegio hermoso, también hemos sembrado Acacias, Calixtos, Eucaliptos de hojas rojas. Además de las jardineras en la entrada. Creemos que con el trabajo que hemos realizado junto con el jardín botánico, nuestra institución va a ser la más bella del mundo.

Un personaje creado, un personaje con el que nos identificamos:

Ella es sensible, alegre, amigable, divertida, expresiva, sencilla, suave, delicada con todas las tonalidades verdes del mundo, ojos expresivos, ágil para desplazarse y se le ve danzando en el aire, nervaduras definidas y un corazón de clorofila.

Sus amigos son: Clorofila, luz solar, agua y sales minerales.

Y es trabajadora social porque brinda grandes servicios que nos permiten respirar y suspirar, dan sombra y frescor, comunican estados de salud, curan de vez en cuando porque algunas son medicinales y además hacen el ambiente más agradable decorándolo.

Nosotros como Clorofila vamos sembrando esperanzas y cariño.

PRÓSPERO PINZÓN

UNA FOTOGRAFÍA EN DETALLE: “SONRÍAN, MIREN EL PAJARITO”

*Un afán generalizado: Vamos, vamos que queremos ver los resultados y darles
continuidad.*

Renacer de la esperanza

Después de uno y dos... Nació la luz de la esperanza. El comité de Educación Ambiental se propuso recuperar un sector del colegio llamado El Bosque. Se contactó a un grupo ecológico para la celebración del Día del Medio Ambiente, con una campaña ecológica que tocaba la parte de contaminación y compra y adopción de una planta. Así cada niño se llevó su planta con el compromiso de cuidarla y transplantarla al Bosque y a otros sitios públicos.

Además el grupo ecológico dio asesoría para sembrar el césped en esta zona y regaló la semilla y la tierra. Con la colaboración de estudiantes de once que hacían su práctica de servicio social se encerró el espacio.

Gooooool, gol, gol, gol.

Pero no tuvo éxito porque los niños jugaban fútbol. Y nos dejó un sabor amargo de derrota.

Al inicio del año se supo de las inscripciones a través de un aviso del periódico para el proyecto de Arborización y Ornato. Muy entusiastas y con la esperanza de

ver el verde de nuestra institución, nos comunicamos con el Jardín para llevar este proyecto al colegio, en común acuerdo con las dos jornadas.

Abriendo Brecha

Luego acudimos al primer encuentro con la expectativa y la ilusión de que se hiciera realidad nuestro sueño: "El Verde del Colegio". Allí nos dieron a conocer la globalidad del proyecto y cómo sería nuestra participación. ¡Iniciaríamos con el diagnóstico técnico y social!. Y no faltó el comentario de quién daría la plata y una niña de pelo cortico del Jardín nos contestó: "El Señor Alcalde". Y entre risas y chiflidos le aclaramos que los dineros los aportaban los contribuyentes que somos todos.

Construyendo nuestro verde

Muy animosos y animosas llegamos al colegio a contar el chisme y a todos les gustó la idea. Y como en todo no faltaron algunos gestos que nos mostraban algo de duda y de imposible.

Entonces hicimos el diagnóstico con Teresita, Yolanda Y luz Mila quienes realizaron el reconocimiento de todos los espacios y los arbolitos. Así inventariamos 1, 2, 3 los arbolitos: Qué clase, nombre, estado físico y de salud y por su puesto si era guapo. También analizamos los problemas que podían afectar el buen desarrollos del proyecto: ¿La participación de los padres de familia por sus ocupaciones que limitan el tiempo? ¿Las actividades de los estudiantes con relación con los espacios vivos y cuidados de la naturaleza? Y finalmente después de mucho corre corre por la secretaria del colegio, la Junta de Acción Local (J.A.L) y hasta la Secretaria de Educación no encontramos un plano

de nuestra linda institución. De modo que Rubén Dario, el profesor de dibujo técnico, nos auxilió con el plano para que ubicáramos las áreas construidas, duras y blandas que tendríamos en cuenta para el diseño final.

Nuestro grupo ecológico.

El entusiasmo invadía nuestros corazoncitos prosperitos y había que irradiarlo a toda la comunidad. Se le contó la historia del proyecto a los chicos y se les dio la oportunidad de participar.

Así que seleccionamos a quienes irían al recorrido de reconocimiento y sensibilización en el Jardín Botánico. Todos quedamos fascinados con el Carbonero Rojo. Por supuesto, fue el elegido para embellecer nuestra institución. Nos lo imaginábamos con sus flores peludas y rojas. Nosotros ni cortos ni perezosos de igual modo llamamos al grupo ecológico con el lema “Verde como la Esperanza será el Próspero Pinzón”.

Posteriormente fuimos sorprendidos con la agradable visita de los asesores del Jardín Botánico quienes con cámara en mano decían “Sonrían, Miren al pajarito”. Fotos que van, fotos que vienen e hicieron su propio diagnóstico por allá..., más especializado.

Luego, luego nos entregaron el plano. y ¡Uy, mamola! que El Carbonero Rojo no existía en Bogotá, sólo, y eso, en el Jardín Botánico; y dizque por allá en un vivero, uno muy solito.

Y llegó la concertación y nos tocó conformarnos con los Liquidámbur y los Calistemos para la arborización y para el ornato Bellas Elenas y el césped. Pero

como en toda negociación tome pa'quí, tome pa'llá, en cuanto a la distribución del material vegetal se nos aceptó reforestar la parte de la fachada del colegio por los árboles que estaban ubicados en el área destinada para la huerta escolar, la ornamentación en el nuevo preescolar y su intervención en las jardineras del bloque central.

Y bueno aquí estamos, con los 50 adoptantes esperando que lleguen los hijos verdes.

OBSESIÓN DE TIEMPO: CUCÚ, CUCÚ.

Lo primero, ¿de dónde vamos a sacar el tiempo?

Una vez recibida la invitación, lo primero que dijimos: No tenemos tiempo, estamos muy ocupados para esa actividad. sin embargo nos quedó la espinita y comenzamos a interesarnos y a preguntar: Qué debíamos hacer. Empezamos a imaginar el colegio con otra cara, llena de colores y de vida. Tal vez de pajaritos que hagan: Cucú, cucú.

Decidimos que el trabajo debía ser coordinado entre las dos jornadas, así que nos reunimos y acordamos la tarea en conjunto, unidos, y empezó el correo, cartas, notas y recados entre las jornadas con un más que mensajero: La rectora quien motivó el proceso con mucho entusiasmo.

La cooperación de otras instituciones.

Luego hicimos la selección del comité ecológico (Voluntariamente), fue muy bonito ver que los alumnos se interesaban por la naturaleza y el colegio. Con ellos trabajamos aprovechando las visitas y el material de MANOBI, un grupo del DAMA, que nos colaboró presentándonos videos y unas cartillas muy bonitas para colorear sobre los ecosistemas. .

Aprendimos a identificar las especies que teníamos en nuestro colegio y nos enseñaron a hacer el reconocimiento del suelo. Con todo eso sabemos que aquí hay humus escaso y necesitamos árboles que absorban poquita agua. Y todo lo fuimos ubicando en un plano que hicimos Cecilia y Julieta con la ayuda del profesor Hernando de religión, quien nos prestó un decámetro con el que mide de

vez en cuando la fe.

Fue una experiencia interesante, sobre todo por hacer algo que nunca se acostumbra y de lo que no se tiene una idea clara.

Nos preocupa la técnica, la calidad del suelo de nuestro plantel, el agua de cada planta, y todo árbol socorrer, porque tenemos un cerezo enfermo apunto de caer. Y es que ya llevamos varias arborizaciones una entre los años 94 y 95, otra el año pasado y algunos de los arbolitos se murieron y otros los van a mover.

De los cucús.

En las vacaciones nuestra rectora Doña Sixta mandó a hacer unos semilleros para hacer una huerta estudiantil. Después de un tiempo veíamos como le salían los cogollitos, pero ¡Oh, sorpresa! cuando se empezaron a desaparecer. Salía un cogollito y se desaparecía. Hasta que vimos a los bandidos pajaritos comiéndose las semillas. Ahora nos toca hacer unos semilleros provisionales para que ahí crezcan las matas primero y luego sí trasplantarlas.

Bueno, suena el timbre me tengo que ir. ¡Ah, por cierto! Anota ahí, que todos estamos muy entusiasmados esperando el día de la siembra.

LOS JÓVENES TAMBIÉN TENEMOS ALGO QUE DECIR.

Esta hoja de un árbol muy peculiar de nuestro ambiente se siente muy bien en este alrededor que lo hace sentir mejor. Se llama Ámbar, es una hoja de un árbol exótico llamado liquidámbar. Ella se siente bien porque vive junto a muchas hermanas del ambiente en el que ella habita. Un día esta hoja con forma de estrella llamativa y verde cayó en las manos de aquel ser maligno despiadado sin sentido de razón, llamado hombre o humano. Al verse sin ninguna defensa Ámbar fue separada de su gran amigo quien le daba hospedaje en este sitio donde habitaba. Este hombre la arrancó y la botó al piso sin compasión. Ahora ésta cobra vida y se dedica a crear conciencia entre las personas inconscientes que habitan nuestro alrededor.

No sólo es vivir por nosotros mismos, sino también sería bueno darle vida a aquellas cosas que dan sentido a nuestro existir en la tierra. Eso decía aquella hoja que poco a poco se robó el corazón de nosotros.

Un proyecto principalmente liderado por los estudiantes.

July fue a una conferencia en el JOMACO, que queda ahí a la vuelta, también en el Tunal, y les dieron unos folletos con las características principales de los árboles que se iban a utilizar para llevar a cabo el proyecto. Ella estuvo muy animada y vino y nos contó a todos lo principal de la reunión para formar el grupo ecológico con Luisa y Viviana.

Y manos a la obra, en cada curso se escogieron dos representantes para el grupo

ecológico, ellos se ofrecieron voluntariamente por su amor a la naturaleza. Así que llegamos a ser 60 alumnos quienes empezamos a trabajar en la construcción de una Caja Verde para hacer el reciclaje del papel en cada aula incluyendo las de los profesores y coordinación.

De la unión y del trabajo.

Las dos jornadas, porque los chicos son muy activos y también muy guapos, nos organizamos y empezamos a reunirnos para el proyecto, ya que ellos habían hecho las primeras etapas como la del plano y la identificación de especímenes... El plano después nos costó muchos dolores de cabeza y para arreglarlo nos tocó pedirle cacao a la profesora Josefina, la de dibujo.

Lo que es lidiar chinos...

Organizamos una jornada pedagógica para los de primaria, y nosotros los grandes les presentamos un vídeo y una charla acerca del proyecto, todos los alumnos participaron, pero definitivamente los más difíciles fueron los de quinto de primaria.

Los de la tarde fueron bien avispados porque hicieron una jornada de cuento liderada por el departamento de sociales.

Mojarnos en la fuente.

Lo mejor del Jardín Botánico es su fuente, la quebrada. Ese día hacía mucho calor y ya habíamos elegido las plantas más propicias para terrenos áridos y algunos arbustos bajos. Entonces quien dijo miedo. Nos divertimos mucho. Patos al agua.

A mi me gusta acostarme en el pasto.

Sí, acostarse, no importa si está un poco húmedo y ver las nubes pasar. Soñar por un instante que todo puede ser diferente. *parecemos nubes y vamos a dar una vuelta al cielo para ver lo que es eterno, lalalalaaaá.*

Entonces con el plano en mano, hicimos un recorrido por el colegio en el que estuvieron un ingeniero forestal de ojos como el cielo, un arquitecto y una representante del jardín. Allí soñamos, pero también aclaramos qué árboles se iban a talar porque están enfermos y cuáles se iban a sembrar y en dónde.

Un taller de sellos de hojas.

Cuando llegamos no había nadie. Luego llegó un colegio de monjas y entonces sentí susto. Es que las monjas siempre me han dado miedo y para completar éstas venían vestidas de negro. Esperamos un rato a ver si llegaba alguien más del colegio, y no, bueno, nos fuimos al taller. Allí recogimos muchas hojas y nos untamos de vinilo hasta la coronilla. Éramos las más grandes, nos sentimos un poco raras, pero aún así, salimos contentas con nuestro pliego de papel kraft, ahora de regalo.

Para recordar hay que desayunar.

Eso lo aprendimos después del primer taller de sistematización. Se nos hizo tarde y salimos a toda carrera. Luisa contó una historia de su tío y decía que cuando le iba bien en el colegio el árbol florecía y cuando le iba mal se decaía. También recordamos lo que hemos hecho en todo el proceso, sin embargo, ese día que no desayunamos por intentar no llegar tarde, no pudimos pensar bien y los recuerdos nos huían, cero palabras, cero silencio, movimiento de tripas y por eso también,

cero pollitos de puntos.

La historieta.

Un viernes nos reunimos para organizar la historieta, lo mejor se nos ocurrió en el baño, así que decidimos involucrar una viñeta así. Estuvimos desde las 5:30 PM hasta las 7:30 PM. Pero ni modo, luego llegó el hermanito de Adriana, Eduardo, e hicimos una recocha tenaz. En fin, la pasamos super delicioso. Este ha sido un proyecto para estar muy bien en todo sentido.

CED JOSÉ MARÍA CÓRDOBA.

**EL PROFESOR “BARRIGÓN VÁRELA”:
DEJÓ DE SER UN TOPO SOLITARIO**

Si hay un profesor querido por sus alumnos es el profesor Luis Carlos más conocido como “Barrigón Várela”. Él no sólo es uno del montón sino que los lazos afectivos que tiene con ellos son lo suficientemente fuertes como para que lo quieran y respalden. De hecho mucho más de lo que él podría esperar de sus compañeros de trabajo de su misma jornada.

Luis Carlos ha trabajado muy bien en la sensibilización con sus alumnos al punto que ellos dicen que lo colaboran en lo que sea. Si hay que conseguir cosas las consiguen. No tanto los otros docentes, quienes todavía están un poco apáticos y no lo ven como una realidad cercana. Pero bueno, es que ya se les vino encima, y el plano y todo. Así que manos a la obra.

De esos 100 quedan pocos.

Dame una semilla, la tierra abonaré, a ella regaré y buenos frutos recogeré.

Siempre hemos visto nuestro colegio con arboles tristes y muy pocos, precisamente hace unos años recuerdo cuando llegue al colegio, no me gustó por su desorden, existían muchos desperdicios y en este momento a pesar de todo está mejor.

Y es que aquí también se han hecho muchos intentos por darle una imagen positiva al colegio. Uno de estos fue hace 15 años liderado por la profesora Luz Aurora Hernández quién entre amanecer y amanecer sembró junto con los

estudiantes 100 árboles. Sin embargo fracaso la labor debido a que sólo se comprometieron los jóvenes de las mañanas. Y entre mañanas, amaneceres... Se nos quedaron los bellos atardeceres y la noche siembre estrellada. De modo que de esos 100 quedan pocos. Pocos amaneceres que recordar.

Ellos quieren VERDE... VERDE... VERDE...

Verde que te quiero verde, no sólo es un poema de Federico García Lorca hecho canción. Es el sueño de jóvenes que ven en la naturaleza la posibilidad de un cambio para su colegio, para sentir un ambiente diferente lleno de espíritu y razón poderosa. Porque allí entre tableros verdes, prados y cuadros uno pasa los mejores momentos de su juventud.

No todo es color de rosa.

Claro, también han surgido dificultades como el entendimiento entre las jornadas de la tarde y la mañana. No todas las personas son receptivas al proyecto y los intentos por arreglar el colegio se han visto frustrados por la falta de comunicación, interés y diálogo.

Sin embargo, un buen día el Jardín Botánico convocó a profesores, estudiantes y padres familia para entregarnos el plano del colegio sobre el cambio que allí se podía dar. Se fortaleció la idea cuando la Secretaría de Educación envió un comunicado en donde informaba que le hacían seguimiento al proyecto como una actividad importante.

Estos dos hechos hicieron que los apáticos se motivaran, que el área de Ciencias Naturales se sintiera comprometida. Y nuestro querido profesor "Barrigón Várela"

se sintió más acompañado por todos. ¡Ya no anda como un topo solitario, todos somos del tunal!

En este momento queremos dar las gracias a la oportunidad que nos ofrece la Alcaldía Mayor a través del Jardín Botánico de embellecer nuestro colegio. Gracias.

CED CARLOS ARTURO TORRES.

UN CAT: CASA PARA UN PERRO

Nuestro colegio es más o menos grande, al lado de afuera es el único lugar donde hay una pequeña arborización. Tenemos una cancha de fútbol que hace también las veces de cancha de voleibol y baloncesto. Los edificios para clases, una sala para ver televisión, una de computo, una zona verde, una caseta que hace las veces de cafetería y el resto es ocupado como un parqueadero.

Todo esto dentro de un barrio llamado Nuevo Delicias, ¡Uy qué delicias!. Tiene una fiscalía, dos parques, un jardín infantil, cuatro vías donde algunas veces hay mucho tráfico y un puente peatonal por donde de vez en cuando cruzamos por él. También hay muchas casas, supermercados, residencias y uno que otro grupo de pandillas. Y los vecinos que dan quejas como niños chiquitos a la fiscalía y al colegio por la bulla. Al frente también hay una institución para niños especiales.

En fin, y como vemos aquí en la casa del gato cabe hasta una perrita llamada Laica, tiene el hocico respingado, un par de pecas y empezando el año estuvo muy procreativa con 5 perritos que le chuparon mucha leche y la dejaron toda flaca y esquelética. Ya está un poco repuesta, la pobre.

La desyerbada.

Después de que nos inscribimos en el proyecto de arborización y ornato como nosotros somos gente chévere con comité ecológico andando, nos dijimos que queríamos darle un ambiente más alegre, con menos cemento y ladrillo a nuestra casa de gato.

Así que empezamos asistiendo a cuanto taller nos aportara, realizando carteleras, sembramos unos arbustos y mantenemos el colegio muy bien arreglado.

Estábamos ansiosos por ver cómo quedaría nuestro colegio haciendo una desyerbada. Algunos estudiantes llevaron machetes, palas, picas, escobas, bolsas, guantes. Otros materiales no se utilizaron, en gran parte se empleó el machete y la pala. Habían machetes muy cortantes y otros requerían de un gran esfuerzo para cortar el pasto, que algunos querían quitar el pasto rápido y les salieron ampollas porque no lo sabían manejar. Las niñas al no poder utilizar el machete se pusieron bolsas en las manos y arrancaron el pasto. Al fin nos sentimos satisfechos y cansados por lo bonito que quedo nuestro colegio.

Esta actividad la hacemos algunos sábados o domingos porque *a nosotros no se nos arruga*. ¡Podemos camellar duro y parejo!

El día de la siembra.

Aparecieron algunos grupos de compañeros con diferentes clases de matas, unas quemadas con los palos secos, otras muy bonitas y en especial una Araucaria bastante grande. Ésta se encontraba quemada en la parte inicial de su tallo, estaba en un sitio seco y fértil. Javier y algunos compañero trajimos esta Araucaria al colegio para que se viera algo adornado, esta mata la hemos cuidado desde el día que la sembramos.

Gente con ambiente.

Nosotros hemos tenido una relación cordial y comunicativa con el Jardín y siempre nos han tenido en cuenta para todas sus actividades. Por demás, bastante

emotivas y relajantes.

Incluso la vez que fuimos al Jardín estuvimos muy contentos.

Y aunque no nos hemos podido coordinar mucho con la jornada de la mañana que llaman al colegio El Finlandia estamos esperando ver un cambio fuerte en nuestra casa de gato con muchos árboles y pajaritos. Hummm, deliciosos pajaritos. árboles y pajaritos. Hummm, deliciosos pajaritos. Nueva delicia. Hummm.

CED EL UVAL.

**DE VUELO EN VUELO LA IMAGINACIÓN:
UN ESPACIO DE AUTOGESTIÓN.**

¿Por dónde queda el Ced Uval?

Pos órale que eso queda en los campos.

Estamos hablando de un colegio que queda en la parte rural de la capital, esa Bogotá de ruana donde todavía se pastorea ovejas, se siembran papas y hay quebradas, muchos pájaros y flores.

Donde además se dice que hay guerrilla y que para completar, la gente no tiene ni los servicios básicos. Sí, una Bogotá muy pobre y olvidada, que a su vez crece. Se pierde y se la comen. Allí están construyendo la Planta del Dorado, un conjunto cerrado y muchos que tienen un pedacito de tierra para cultivar, *pues que miren a ver qué hacen*. Porque se acerca la ciudad.

Del proyecto, ellos en este momento entraron en un espacio de desmotivación. Ya que se habían involucrado en él por los resultados de un colegio vecino “Quibas”, por el lado de pasquilla. Y tenían la ilusión de unas materas y otras especies para su colegio. De hecho ya los padres de familia se habían puesto a la tarea de camellar duro y parejo y tenían hechos los 20 soportes para las materas. Así que con todo y bueno, eso de la pobreza, los responsables no saben qué van a decirles a los padres. *Disculpas como siempre disculpas*, dice Uriel un poco apesadumbrado. *Es que si no se cumplen los objetivos de un proyecto es como si no existiera. Es falta de concordancia con lo que se dice y lo que se va a ver.*

Pero bueno, también esperando eso de un S.O.S para unos árboles que están a punto de caer y que de pronto en pronto va y se caen antes de que los tumben.

Sin embargo, está el otro lado, aquello de lo del medio ambiente que se ha logrado. El uval ha implementado una serie de actividades lúdicas con los estudiantes y padres que han funcionado: Jarrones, solitarios, fruteros y frutas con papel reciclado. Están recolectando latas, cascaras de huevo, papel, tarros y dentro de poco vamos a ver la “Latastruz” y “El Marrano”. Así como las patrullas ecológicas. *La gente está muy contenta, me dicen que me quede haciendo esto y que deje el curso.* Y sí, es que el ánimo se ve desde el portero hasta los niños que le van camellando al asunto de la arborización.

Pero Bueno veamos ellos como nos lo narran:

Hasta la virgen se sonrió.

Erase una vez el comienzo de unas felices vacaciones de diciembre que quizá todavía nos dejaban disfrutar. En una tarde de onces con otros colegas se rumoró un proyecto que estaba caminando en otras instituciones y que muy orondos lo contaban y yo sentí que mi institución no se podía quedar atrás. Fue tanto el entusiasmo que visité una de esas instituciones “Quibas”. ¡Oh, qué escolita!, verde por todo lado, materitas colgadas, arbolitos como niños comenzando a crecer. La dicha de ver esto no me cabía en el cuerpo. Pregunté ¿Qué había que hacer?...

Luego me dirigí al Jardín Botánico donde recibí la información y en mis vacaciones presenté el proyecto. Al regreso de vacaciones sorprendí a mis compañeros con semejante cuentazo, nos paramos en el centro del campo verde y comenzamos entre todos a soñar donde iba a quedar cada arbolito, cada matera al lado de nuestras aulas, jardines que iban a alegrar nuestros días laboriosos. Hasta vimos que la virgen se sonrió porque ella también pensó en su jardín y sus materas, tanto sería que se cambió de hábito y de “Luk” su cabellera y en este

momento está a la espera.

Formamos el comité ecológico.

Luego de socializar el proyecto creamos el comité ecológico con los niños, profesores y algunos padres de familia. Asistimos a un taller al Jardín Botánico donde en una empastada cartilla venía todos los temas por cumplir para poder disfrutar y hacer realidad nuestros sueños. Bueno, hoy debemos sacrificar nuestra tarde, debemos ir al Jardín Botánico a un recorrido guiado. Todos en tenis, sudadera pero sin paraguas nos fuimos y bajo la lluvia ¡Qué lavada que nos pegamos! Nos presentaron uno a uno todos los arbolitos hasta los nombres me aprendí como fueron el Abutilón, Cayeno, Cucharo, Gaque, Siete Cueros, Mermelado, Carbonero, Agapanto, Azalea, Coralito, Chite, Sauce, Susanita, Negos, Hibe y no recuerdo más. Y en la más emoción, Javier, el guía, (que no sé si le huye todavía a los piropos que una de las profesoras le hacía sonrojar), nos repetía “los arbolitos que les estoy presentando son los que van a llevar a su escuelita”. ¡Qué lindo, qué alegría, hermosísimos! Pero que sorpresa cuando nos dieron el plano y al Señor Eucalipto no lo habían presentado y era el único que nos iban a traer.

Nos dieron ganas de renunciar, de dejarlo todo. Recordé en ese momento a nuestros padres de familia entusiasmados mandando a hacer 20 soportes para las materas, el Señor Celador terminó el encerramiento para que no peligraran las materas por los enemigos de lo ajeno. En fin todo quedó preparado... Pero nos llenamos de valor y el Señor Director después de un gesto de descontento dijo: Yo voy a entrevistarme con el ingeniero forestal y le ablandaré el corazón, pero no fue posible, sólo consiguió que le cambiaran los Eucaliptos, por otros Eucaliptos de flores rojas, que en algo alegrarían la escuelita.

La institución ha tenido un cambio...

A partir del proyecto del Jardín Botánico en nuestra institución comenzó un trabajo muy arduo, como fue el proyecto de reciclaje. En este momento tenemos nuestros frutos: Unos hermosos papagayos, unos jarrones donde iremos a depositar las flores de nuestro jardín y otras flores que estamos haciendo con la cáscara de la mandarina, fruteros, pajaritos. Todo ha sido hecho con ropa de desecho, cáscaras de huevo, papel, cartón, llantas, entre otros. También en vista de nuestra desilusión salió al vuelo nuestra imaginación y creatividad; de modo que con unas llantas estamos realizando materas en forma de loritos o guacamayas que de alguna forma alegran nuestra escuelita.

Un S.O.S.

Llegó el Jardín Botánico hasta un anciano árbol que está que se cae, Margarita como todas las margaritas muy amable nos dejó tranquilos, dijo: "Esta semana, a más tardar la otra, ya lo hemos talado". Pero nada que vemos convertido ese árbol en una mesa o tocón con sus tronquitos para los niños.

Esa fue otra solución de alegría que nos trajo el Señor Director: ¡Mesa campestre para todos!, y hoy nos encontramos aquí un grupo de personas transcribiendo todo este sueño que sólo espera hacerse realidad. Para la próxima, sin tanto blablabla.

CED EL VIRREY SOLIS.

USMINIA “USMEA” EN USME

Creemos que nuestro mayor logro ha sido la integración de las dos jornadas.

Nuestro colegio el Virrey está ubicado en una montaña muy alta, y tiene personas muy trabajadoras. El barrio ha progresado casi todo está pavimentado, tenemos parques y algunos árboles, casas de 3 o 4 pisos, es muy chévere porque hay veces que hacen muchas fiestas, y por eso me gusta mucho, espero que algún día vengas por aquí

Y es que sí, definitivamente el Virrey Solis es además el colegio de los arrumes: arrumes de piedras, arrumes de pupitres viejos... Arrumes de entusiasmo y trabajo de la mano.

Buenos días Señor Jardín Botánico, yo me dirijo a ustedes informando como está sin maticas. Las piedras son las que casi sostienen los salones, a todos y si las quitan de pronto el colegio se cae. Y por eso le quiero pedir un favor: si me regala unas matas y las vamos a cuidar y a rociarlas.

Al agua, patos...

Un trabajo más donde sentimos el peso de una responsabilidad, pero el deseo de dejar huellas, de cambiar la rutina del colegio tan frío. Ya que nos faltaba alegría y color de las flores, el verde de los árboles y el cantar de los pajaritos. Esto nos motivo a iniciar el proyecto.

Conocimos de esta oportunidad por medio de la profesora Clara Inés y del rector,

nos invitaron y nosotros animados empezamos, asistimos a la presentación general. Creímos en ese momento que íbamos a necesitar palancas para ganar el concurso ya que se hablaba de un puntaje, que a partir de él se escogía los colegios que entraban a participar.

Un pedacito de ellos.

Desde el principio hemos tenido claro que debíamos incluir a nuestros vecinos que están cerca del colegio, porque ellos tienen sembrado en la zona escolar. Así que fuimos a tocar a sus puertas con la inquietud de invitarlos a participar, eso hizo que los conociéramos. Imagínate llevábamos siendo vecinos hace 11 años y no sabíamos quienes eran. Aunque no todo es color de rosa, claro está, también nos dio susto, temor, ansiedad... Ya que éramos conscientes que íbamos a transformar algo que ellos han construido y el cual hace parte de su origen campesino, de sus fincas, de sus espacios inmensos que tenían, ahora por estar encerrados en lotes muy pequeños de sus casas necesitan más espacios. Y ese es un pedacito de sus pasados, de su presente, de ellos.

Manos a la obra

La realización de actividades para siembra y mantenimiento nos lleva a pensar en nuestros antepasados indígenas y aprender de ellos, se empieza a montar una obra de títeres y de teatro llevando a los niños a investigar.

Alrededor de un tinto, con queso y pan, un domingo en la tarde nos sentamos a pensar en el diagnóstico de la zona vegetal. Nos dimos cuenta de la gran variedad de especies sembradas por nuestros vecinos y que están en la zona externa del colegio. A nivel interno no habían plantas sembradas dando la sensación de una

cárcel del conocimiento.

En el proyecto hay una parte de su bautizo, entonces nos acordamos de un trabajo de hace como 9 años en el que recuperamos la riqueza histórica de la zona, se planteó la importancia de recuperarla y allí recobrar las enseñanzas de nuestros antepasados acerca de la tierra y sus cuidados. Así surge el nombre de "Usmue", nido de amor, y Usminia como hija de Saguanchica quien se encargaba del cuidado de las tierras. También recuperamos la palabra Pachamama para el logotipo ya que para los indígenas es el símbolo de la madre naturaleza, madre tierra. Y entonces "ama la Pachamama en que naciste, ámala es una y nada más, lalalalalalá".

El Jardín Botánico era el parque de mi barrio

Integración de la comunidad educativa, pelea, llantos, alegrías, recuerdos de las fincas de los abuelos, recuerdos de niñas de las profesoras vecinas del jardín, así como las proyecciones que hacíamos tanto de nuestras casas futuras como del colegio, el entusiasmo de los niños por participar.

Olga recuerda como en su infancia el Jardín Botánico no era encerrado, allí se podía jugar, hacer columpios en los árboles, salir con la familia a comer como días de campic o piquetes. Ahora todo es distinto es formal, está encerrado, los prados son muy lindos, el cantar de pajaritos.

Otro de nuestros recuerdos es el día de la visita al jardín Botánico. El lunes anterior a la visita en vista de que no veíamos gran entusiasmo, a las 7:00 AM en una Izada de Bandera, hicimos una invitación formal a todos los niños del colegio. Y para nuestra sorpresa hubo una respuesta excesivamente positiva y el viernes

día de la visita llegaron aproximadamente 100 personas y no teníamos cupo sino para 40. Llegaron niños, padres, abuelos, tíos, bebés, vecinos, jornada de la tarde y profesores. Ahí la de Troya. Llantos... La profesora Pilar les prometió ir al Jardín otro día, pero que por favor, por favor, se bajaran del bus porque no podíamos ir todos, aún hoy hay mamás muy bravas y no hemos ido al Jardín.

En el Jardín Botánico hubo exclamaciones como "Rico tener una casa así" de Diego. O la de Hector Favio "La finca de mi abuelo tenían árboles de naranjo y carbonero rojo", Contó además que fueron desplazados por la violencia hace 7 años.

Acuerdos y Desacuerdos

Soñar con nuestro colegio arborizado llevó a que todos los miembros del colegio hicieran sus propuestas, estas fueron analizadas por todos, se explicó porque eran más factibles unas especies que otras.

Así el proyecto final se presenta al Jardín Botánico, pero también es modificado. Tenemos una sensación de frustración porque no fue aceptada la propuesta del ojo de poeta alrededor de la malla. Pero entendemos que había cosas prohibidas, o que el clima, la contaminación y por otros factores.

Una piedra menos.

Cuando vinieron a observar del Jardín Botánico, los niños se pelearon por las piedras, ya que creían que se las iban a quitar y se les explicó que no; pero van a realizar jardineras alrededor y dijeron que ojalá no todas porque es su lugar de juego.

CED MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

*Azucena en Marichuela
debería llamarse el colegio: La Habichuela.*

Nosotros como en contracorriente y necesitados de surrealismo, magia, sueños y poesía contamos nuestra historia con el siguiente texto:

EL GRAN SUEÑO DE MIGUELITO: CRÓNICA SURRELISTA O PURO CUENTO.

Miguelito tiene 10 años, la gran mayoría de su niñez vivió como un niño muy bien cuidado, pero cierto día sus padres lo abandonaron y le descuidaron, así que Miguelito se puso bastante enfermo casi agonizante, harapiento, con sus ropas sucias, rayadas y con grafitis, sus piernas rotas, sus brazos fracturados y con espasmos en el corazón a punto de un infarto. Porque además de todo Miguelito recibía los olores nauseabundos provenientes del relleno Sanitario Doña Juana y todos los que lo recorremos sentimos en carne propia los problemas sentidos.

Su padre adoptivo, sin dinero y bastante preocupado por el estado de Miguelito decidió reunir a todos sus familiares concientizándolos acerca de la situación por la que estaba pasando, ya que prácticamente se estaba muriendo. De esta reunión se llegó a la conclusión que se debía llamar con suma urgencia a su verdadera madre Doña CECILIA MARÍA VÉLEZ WHITE secretaria de Educación del Distrito con el fin de exponerle por la grave enfermedad y su estado de abandono (los muros del colegio eran endebles y algunos salones se hundieron milagrosamente un niño saltó y se salvó), de los días de pánico, horror y desesperación. Miguelito parecía construido como un castillo de naipes.

Ante este llamado urgente, ella se hizo presente, se dolió mucho y llamó inmediatamente a muchos especialistas, médicos y enfermeros quienes llegaron en una ambulancia repleta de medicamentos (cemento, varilla para darle varilla, concreto, baldosas y pintura para quitar las malas palabras, entre otros).

Examinaron a Miguelito, le realizaron exámenes y llegaron a la conclusión de efectuar una operación, reconstruyeron su corazón, operaron sus piernas, entablillaron sus brazos y así poco a poco se fue recuperando Miguelito, al cabo de unos meses Miguelito estaba Fuerte y Vigoroso. Fue vestido con ropas nuevas para recibir el nuevo milenio con los brazos extendidos y recibir a su familia Cervantina. Miguelito estaba feliz y se sentía orgulloso en su interior, en su corazón él tenía un gran sueño y los problemas por los que había pasado le dejaron una terrible secuela. No podía dormir casi y soñaba despierto, entró en depresiones terribles.

Su padre estaba orgulloso porque veía a Miguelito bien vestido, pero empezó a preocuparle su tristeza que se le reflejaba en la cara. Así que contrató servidumbre para que todos los deseos de Miguelito fueran cumplidos, organizó fiestas en su honor, paseos... Pero nada lograba quitarle las lágrimas.

Un día unos amiguitos suyos al verlo así, se les ocurrió organizar un comité ecológico integrado por varios Cervantinos. Este grupo empezó a analizar su situación e incluso llamó a un Mago para buscar una fórmula salvadora. Hicieron muchas actividades, pócimas, conjuros. Pero este mago como que no pudo sólo. Entonces invocó a un Señor José Celestino Mutis, quien envió unas bellas brujas para que miraran más a fondo y con más detalle.

Él estaba sentado, cabizbajo, pensativo, ellas con ternura y una voz que recuerda a los ángeles contagiaron a Miguelito de algo hasta ahora olvidado: La Esperanza. Y buscaron nuevos colores, un vestido verde. Le han estado enseñando a ser un luchador para que vengan árboles y flores a guardasombrearlo. De modo que ha tenido que revolar como culebra en incendio en reuniones, salidas ecológicas, salida a la regadera, al parque entre nubes, de vez en cuando un poquito de colesterol para continuar en la batalla. Ha aprendido a manejar como espadas de esgrima a escobas y traperos en jornadas de limpieza, lúdico ambientales y hasta se ha disfrazado de Lechera, de Dama de la Marichiela para no morir y engañar al enemigo. Un día fue a una ecocátedra para tomarse unas pastillitas de aliciente. Ahora, él está seguro que el que persevera alcanza. Y sigue luchando con la esperanza de una guerra verde y de amor resuelta con amor.

UN ÁRBOL ES UNA LLUVIA DE SAPOS VERDES Y UN RENACUAJO CAFÉ.

Para llegar al San Cayetano hay que coger un bus que dice Juan Rey y quedarse en el paradero.

Y como quien dice la parada en el paradero. Pero nada que llegas, ves que pasa el tiempo y el bus sube por los cerros, una panorámica de la ciudad, casas en ladrillo pequeñas, la ropa de todos los colores escurriendo en las cuerdas, de pronto unas ovejas y un burro, un vallenato en la radio, el pavimento se va desapareciendo, las casas cambian y el frío se incrementa hasta que se te mete en los huesos.

Mi barrio es muy bonito porque lo van a pavimentar.

Cuando llegas al paradero subes por un camino y alzas la vista y justo arriba tuyo hay un cerro gigante. Lo llaman el cerro de la ejecución. Y allá donde ves esa piedra grande le dicen la punta del diablo, ahí hay tres cuevas como de tres metros de alto cada una y cuentan que hacen ritos culturales, que un día trataron de subir unos curas para echarle agua bendita a la piedra; pero como los demonios no los dejaban tuvieron que echarla desde un helicóptero. Allí también se reúnen indígenas ecuatorianos para realizar diversas celebraciones.

Mi barrio era muy bonito hasta que vino la retroscabadora y daño todo el camino. Ahora es lleno de barro y por allí sale el agua. También los perros son muy rabiosos y lo muerden a uno.

Cuidado, no veas mucho para arriba que te muerde el perro.

Mi barrio es muy inseguro y muy sucio, los perros son muy bravos y lo hacen a uno correr para irnos hasta pasar por otro lado. La gente no nos respeta, le pegan a uno en la cara, nos tiran piedras y de pronto nos rompen con una piedra. A veces, es un barrio muy violento. Antes era más tranquilo hasta que llegaron los ladrones y empezó a volverse muy feo.

Sin embargo podemos reír, porque somos niños y tenemos muchos lugares en donde jugar. Aquí en los alrededores hay árboles grandes y muchas flores.

A mí me gustan los pensamientos y las lágrimas de bebé.

A mí me gustan los tréboles de cuatro hojas porque traen suerte y no quiero que se acaben.

Y es que suerte, buenos ratos es lo que se necesita. Por eso queremos nuestro colegio, es nuevo, iniciamos clases hace apenas 4 meses. Al principio estábamos asustados y creíamos que no íbamos a hacer amigos, pero ahora tenemos amigos y algunos hasta novia.

Cuando empezamos clases, el mismo día de la inauguración por parte del Alcalde Mayor de Bogotá, El Jardín Botánico realizó la siembra de algunos árboles en las horas de la mañana y como siempre lloviendo y hasta los árboles se quejaron de frío. Porque es que aquí somos páramo, construido y todo, pero páramo.

El colegio es muy bueno porque no se ha derrumbado, unos pedazos, pero eso no importa. Es muy bueno porque estoy aprendiendo mucho y los profesores son muy buenos.

Mi colegio es bonito pero no lo han terminado. Me gusta que en los patios hay mucho pasto. A mí me gustaría que hubieran árboles grandes y no pequeños.

A mí también me parece bonito y las mesas estaban limpias y ahora están más o menos limpias, y los salones están limpios y el colegio está bien cuidado.

Por la vida y la naturaleza

Amarillo: Sol que le da vida a las plantas.

Espero que con el proyecto de arborización y ornato florezca la vida en nuestro colegio y hacer recapacitar a nuestros hijos a cuidar la naturaleza ya que gracias a ella podemos vivir. A mí me gustan las plantas gracias a que mis padres me enseñaron a quererlas y cuidarlas.

A su vez, por medio de este proyecto podemos concientizar a la comunidad para arborizar zonas deforestadas y poder recuperar un poco de lo que la mano del hombre ha destruido.

Así mismo tenemos todos los deseos por mejorar el entorno del colegio y grandes expectativas, ya que es una institución nueva; por ende hasta el momento estamos iniciando el proyecto.

En primera instancia se realizó la sensibilización con los chicos, sobre la importancia de cuidar la naturaleza, colaborando en la preservación de las diferentes especies vegetales. Como también hacer del colegio un lugar agradable rodeado de flores para lograr una convivencia tranquila y armoniosa.

Nosotros hacemos parte de esa linda naturaleza

Azul: Cielos de Colombia. Vida a las plantas.

Cuando nosotros sembramos unas plantas en el colegio nos pareció muy bonito ya que así era más bonito nuestro colegio. Así mismo aprendimos a cuidar la naturaleza, porque así nos estamos amando a nosotros también.

Si nosotros pudiéramos ir al futuro sabríamos que una ciudad sin árboles y plantas lindas no es ciudad.

Aunque en un principio a la mayoría se le olvidó llevar su matica para la siembra que habíamos planeado entre todos. Fue el momento más agradable porque pudimos ver el entusiasmo y la alegría de los niños en el momento de sembrar sus matas, ellos mismos ubicaron el lugar, realizaron el hueco y plantaron sus plantas donada por ellos mismos. También ese día hizo frío y ventarrones lo que nos obligaba continuamente a retirarnos de la actividad. Ese día lloviznaba..., Es aquí donde entran los suspiros. Después se les asignó el cuidado de ellas y del prado que rodea las instalaciones del colegio. Se ha incrementado el interés de los chicos por cuidar la naturaleza, riegan las plantas, evitan que otros chicos las maltraten o las arranquen de su lugar. Aún falta mucho para embellecer nuestro colegio pero hay voluntad e interés por todos los que conformamos la institución para desarrollar y lograr los objetivos del proyecto de arborización y ornato.

Hoy muchas de esas plantas han desaparecido por el clima y el maltrato del algunos chicos que las pisan o las arrancaron de modo que hay uno menos de los Siete Cueros. Y el clima, nos toca investigar más, ver que especies se pueden

abrigar.

El Jardín Botánico es un parque muy grande.

Yo he ido allá y me ha gustado mucho porque uno puede saber más de plantar que de matemáticas.

Un día vinieron unos títeres para nosotros los más pequeños y un vídeo y aunque no lo crea nadie, estuvimos muy juiciosos y atentos. El vídeo en cambio no lo terminamos de ver porque nos metimos muchos en un salón y nos desesperamos, sentíamos que nos ahogábamos del calor.

En unos días vamos a ir todos al Jardín Botánico, algunos ya han ido y nos han contado de unos patos y árboles grandes, estamos muy contentos y esperando ir.

El amor es un pequeño poema que nos habita.

Como es una institución nueva, todo es nuevo, nuestro trabajo lo realizamos por proyectos y debido al entorno hemos priorizado como Macroproyecto: La Ecología, y dentro de éste, como microproyectos: El reciclaje, la granja y la arborización. Y éste es un espacio en el que reunimos todos los profesores a aportar y construir unas cartillas colectivas donde hay historias, matemáticas, sociales, y muchos dibujos para colorear, para que el trabajo sea integral con afecto y ternura.

Lo afectivo, los abrazos, la poesía, el reconocimiento de nosotros mismos, de los demás y de lo que nos rodea ha sido el soporte sobre el cual hemos diseñado y pensado la pedagogía en el plantel. En este sentido, el amor universal, dirigido a las plantas y a la naturaleza en general ha sido una forma de darle dirección a los

proyectos más allá de los meros conocimientos.

En este momento estamos manejando el Comité de Medio Ambiente con Aseo Capital y estamos seleccionando basuras y reutilización del material inorgánico de los refrigerios para creaciones como canastillas, guirnaldas o bodegones con telecomunicaciones.

Con la basura orgánica, cáscaras de fruta hacemos el compostaje para luego ser empleado en el abono de nuestras plantas.